

Celebrado en la Plaza de los Dos Congresos

Commemoración por el 5° centenario de la Reforma Evangélica

Documento presentado por la Mesa Coordinadora de Federaciones y Asociaciones de Iglesias Evangélicas que integra ABA.

I. Gratitud, alegría y lamento

Conmemoramos los 500 años de la Reforma Evangélica con gratitud, con alegría y a la vez con lamento. Conmemoramos 500 años de la Reforma Evangélica sabiendo de la variedad de interpretaciones de lo que ella significa, e incluso reconociendo que para ser leales a su intención original buscamos una reforma continua.

Reconocemos la maravillosa acción restauradora de Dios a través de los siglos y manifestada en las vidas transformadas de tantas personas.

Reconocemos el ejemplo de entrega, de servicio, de sabiduría, de amor incondicional de Jesús por todas las personas reflejado en la conducta de millones de creyentes que han nutrido la educación, fortalecido la acción social justa y solidaria, buscado la paz, hecho posible la reconciliación en situaciones de violentas rupturas.

Reconocemos que el fruto del Espíritu, manifestado en tantas vidas de creyentes y de comunidades eclesiales ha hecho posible pensar y experimentar el mundo, experimentar la convivencia entre las diferentes etnias, y la relación con todo lo creado por Dios, con criterios más justos, más afirmativos, más amorosos.

Reconocemos el legado de la Reforma Evangélica. Creemos que la fe evangélica sigue viva en este mundo, por la gracia de Dios, y que el espíritu de reforma continúa según la medida en que cada uno de nosotros, cada creyente y cada iglesia, se centra en el Evangelio, depone orgullosos y soberbia, y afirma: "Solo a Dios la gloria".

Nuestro lamento es por los pecados cometidos en el pasado y en el presente, e incluye nuestra autocrítica, arrepentimiento, pedido de perdón y la intención de continuar y profundizar los cambios necesarios.

II. El tiempo de la alabanza

La adoración es la expresión de gratitud a Dios y el testimonio del bien que trae a la vida del creyente. El culto no es sólo lo que hacemos en la Iglesia, toda nuestra vida puede experimentarse como un culto al Dios de amor.

Martín Lutero buscó la forma en que el pueblo tuviera un lugar más activo en el culto, y lo encontró en el canto congregacional. Siendo él mismo poeta y amante de la música compuso letra y música de los primeros himnos evangélicos, el más conocido es "Castillo fuerte es nuestro Dios".

El canto evangélico se enriqueció con sofisticadas elaboraciones, y también con música popular, con músicos, poetas y cantantes, muchas veces anónimos que nos han legado un riquísimo cancionero. Tomó expresiones musicales de los más diversos países, de los más variados ritmos, con diferentes instrumentos.

III. La Confesión

Siguiendo el consejo de Jesús de mirar la viga en nuestro propio ojo antes que la mota en el ojo ajeno (**Mt 7:3-5**), las iglesias evangélicas también debemos reconocer que muchas veces hemos incurrido en los mismos pecados que señalamos a los demás. Lutero mismo nos recuerda que siempre somos, al mismo tiempo, justos y pecadores.

Confesamos pues nuestras ambiciones, nuestra obcecación, los dogmatismos rígidos, nuestra soberbia y nuestros prejuicios.

Reconocemos nuestras divisiones y controversias, exclusiones, agresiones y desamor que hoy nos obligan a pedirle al Espíritu que nuevamente nos ilumine y nos reforme según Su voluntad. Reconocemos la elevación de personas, instituciones, ideologías, a posiciones que desconocen que sólo a Dios debe darse la gloria. Confesamos nuestras divisiones en torno de cuestiones doctrinales. Disputas que no siempre fueron conducidas con comprensión y amor, sino que muchas veces han encubierto ambiciones personales, prejuicios y rencores y llevado al odio, a la persecución e incluso a la violencia, creando enemistades que desmienten el mandato de amor al prójimo.

Reconocemos que hemos cambiado la teología de la cruz que propiciaba Lutero fundado en la experiencia de Jesús, por la propagación de un Evangelio liviano, exitista, irresponsable, adoptando y adaptando los modos de ser que se imponen en el mundo y siguiendo sus parámetros.



Foro Académico en el Auditorio de la Sede del Gobierno de la CABA

IV. La afirmación de la fe

Conmemoramos los 500 años de la Reforma renovando nuestra fe, alimentada por la creencia en la justificación de Dios. Creemos que sólo la obra de Cristo, su encarnación, su ministerio, su muerte en la Cruz y el poder de Dios manifestado en su Resurrección es el camino, verdad y vida de nuestra redención. Por Él y sólo en Él se manifiesta en plenitud la misericordia divina. Cristo, y sólo Cristo es nuestra esperanza, pues en Cristo se cumple la promesa del Reino de Dios y su plena manifestación en la consumación de los tiempos.

Tenemos confianza en la gracia salvadora de Dios. No hay obra, ni mérito, ni sacrificio ni ofrenda que pueda traernos la salvación, sino es por el amor de Dios expresado en la cruz. La santidad del creyente no proviene de su bondad o piedad, sino de la justicia divina obrando en él o ella a través de su Santo Espíritu. Sostenemos la centralidad de las Sagradas Escrituras, única y suficiente base de nuestra fe y doctrina. En ella tenemos el registro inspirado de los dichos, hechos y obra redentora de Jesús el Cristo, la Palabra de Dios hecha carne. En ella tenemos el testimonio inspirado de patriarcas, profetas y apóstoles. Su autoridad está por encima de la iglesia, y nunca al revés. La tradición puede ayudar a interpretarla, pero ninguna tradición o magisterio puede estar por encima de ella.

Sostenemos el sacerdocio universal de todos los creyentes, que

afirma que la vida es ministerio y todos los creyentes son sacerdotes de Dios. Es el pueblo creyente, como sacerdocio universal, el que celebra el don de Dios y proclama su fe en torno a su Palabra.

V. El testimonio y la misión

Conmemoramos con la enriquecida diversidad de nuestras iglesias que bien utilizada nutre el aprendizaje mutuo. Conmemoramos desde un contexto nuevo, con actores evangélicos nuevos y con otredades de enriquecida pluralidad, tan diferentes a los experimentados a lo largo de 5 siglos.

La conmemoración es una oportunidad y un desafío a la purificación y a la renovación, con la verdad del Evangelio, con el amor de Dios, con el ejemplo de Jesucristo y con el poder del Espíritu Santo. La intención de la continuidad de la Reforma no implica que nada sea seguro o que todo es posible sino que es necesario corregir errores para ser más fieles a Dios y a su Palabra.

Sabemos de la gran variedad de desafíos sociales, políticos, económicos, religiosos, que pueden generar disputas y contiendas, pero nos proponemos asumirlos en el encuentro que produce nuestra común identidad y nuestra decisiva fidelidad a Jesucristo. En ese sentido asumimos la defensa de la libertad y de la dignidad de todas las personas. Asumimos la inserción de la fe en la vida cotidiana, en la sociedad, en el mundo para generar un sentido ético valioso, una actitud de servicio y de aliento, para asumir la responsabilidad por el cuidado del mundo. Buscamos la verdad que libera, verdad que es el propio Jesús.

La gracia de Dios nos mueve hacia la comunión con Él. La fe nos conduce al crucificado y resucitado Jesús en búsqueda de la justicia y la paz.

La confianza y sujeción al señorío de Jesús produce libertad de todo legalismo, autoritarismo, tradicionalismo y personalismo. Todo lo que se convierta en absoluto es idolatría y sólo Dios merece la gloria.

La Reforma evangélica es un desafío a vivir la fe, afirmando el testimonio de Cristo y proyectándose en el mundo como un llamado a recuperar el mensaje que anuncia "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor" (**Lc 4:18-19**).

El mandato de Jesús incluye el reconocimiento de que la creación es un don de Dios y que es nuestro deber cuidarla y disponer rectamente de sus bienes, para beneficio de toda la humanidad, y evitando su destrucción.

